

40 ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE BANKOA

Tabacalera – 4 de Noviembre de 2015

Andre eta Jaunak , Arratsalde on

Egiguren Jaunak ezan dun bezela, ...

Hemos denominado a este **encuentro “coloquial”** con la intención de que el acto se desarrolle en un ambiente distendido, con el menor formalismo posible. Estoy seguro de que, con la contribución de todos ustedes y con las personas que me acompañan en la mesa, **ese ambiente coloquial está garantizado**. Los componentes de la mesa no necesitan de presentación, pero por elemental deferencia citaré sus nombres:

Andrés Arizcorreta, Consejero Delegado de CAF,
Mari Carmen Gallastegui, Catedrática de Teoría Económica de la UPV,
Agustín Garmendia, del Consejo de Gobierno de la Deusto Business School,
Ignacio Martín, Presidente de GAMESA
Luis Rodríguez Aizpeolea, Periodista de EL PAÍS

Todas, todos aceptaron la invitación incondicionalmente, por amistad. (Ya que luego hablaremos de carencia de valores, es muy gratificante resaltar este de la **amistad incondicional**.) *Eskerrikasko gustioi, bene benetan.*

Sugiero que en vuestras intervenciones **no os preocupéis de los formalismos habituales**. Iremos directos al grano porque queremos tocar muchos temas y tenemos que administrar el tiempo.

Vamos a procurar hablar con sencillez. **No estamos en un debate**. Cada una o cada uno hará sus reflexiones y sus comentarios, que pueden estar en línea con los demás o no estarlo. **Cada oyente sacará sus propias conclusiones** y, si lo desea, **podrá también exponer su visión** en la parte final del encuentro. Pretendemos que esto sea una **aportación de ideas**, de críticas y de sugerencias, **fruto de unas reflexiones: nada más...**

El Encuentro tendrá –digamos- **dos fases, aunque sin descanso** en el intermedio.

En primer lugar, dedicaremos unos minutos a las **causas** y las **consecuencias** de esta crisis que todavía colea. Trataremos de ver **qué hemos aprendido** o qué estamos aprendiendo. **Y tomar nota de lo que no hay que hacer en el futuro ...y también de lo que hay que potenciar**.

En segundo lugar, hablaremos de algunos temas muy importantes situándolos en el nuevo contexto económico global en el que nos encontramos.

.....

La crisis ha supuesto penalidades para muchas personas y quienes tienen (tenemos) sensibilidad (yo creo que la mayoría) aunque no hayamos sufrido directa y personalmente esas penalidades, las hemos sentido al través del prójimo, a veces muy cercano.

La crisis es destructiva y nos ha obsesionado hasta el punto de no darnos cuenta de la evolución que se iba produciendo día a día en el mundo. **Pero puede tener algunas consecuencias positivas**. Preparando este Encuentro he aprendido mucho. Me comentaba **Mari Carmen** que la crisis nos ha hecho más sensibles a considerar temas y situaciones que antes no nos preocupaban en la medida en que lo hacen ahora, como los valores ambientales o la creciente brecha de la desigualdad. Lo cierto es –como me decían **Andrés e Ignacio**- que nos encontramos en un contexto económico auténticamente global que no tiene vuelta atrás y que condiciona ya nuestra economía. Una globalidad que –como me indicaba **Agustín**- complica más aún cualquier previsión financiera. Y todo ello, indicaba **Luis**, en un panorama en el que la pobreza y la desigualdad extremas parecen haberse instalado con más arraigo que antes. ... **Y todos piensan –pensamos- que un modelo renovado ha de introducir variables y límites a unos mercados que tienen que liberarse de la exclusiva concepción materialista y situarse en un espacio en el que las connotaciones de humanismo prevelezcan o cuando menos tengan una notable cabida**.

YO DIRÍA QUE ÉSTA ES LA TESIS QUE, DE UNA U OTRA FORMA, QUEREMOS EXPRESAR A LO LARGO DE ESTE ENCUENTRO

.....

Las ideas que yo tengo sobre el origen de la crisis están recogidas en ese libro que Bankoa ha publicado y da nombre a este encuentro.

Las resumiría diciendo que *la crisis es fruto de múltiples causas entre las que ocupa lugar destacado la ausencia de lo que algunos consideramos "VALORES", como profesionalidad, honradez, solidaridad, transparencia,...* El hueco que dejan *se rellena con unas actitudes odiosas. Las llaman con el rimbombante término de CONTRAVALORES: arrivismo, egolatría, soberbia, prepotencia, codicia, desprecio, opacidad.* Con frecuencia, estos contravalores suelen ir acompañados por **otras actuaciones** que calificaría de *miserables* (siendo muy benévolo): **desvergüenza** para robar, **desfachatez** para aprovecharse de la confianza recibida, **chulería** ante los débiles, la **hipocresía** y **engaño** a quien convenga. Un auténtico rosario doloroso. ¡Lamentable! (Como habrían dicho Antonio y José María miembros de aquella Comisión Jurídica de lujo de los primeros tiempos de Bankoa).

Pues sí. ¡Lamentable! Decía...

Esta distorsión de los valores puede resultar **particularmente peligrosa cuando se refiere a personas con poder.** Con poder del tipo que sea. Poder económico o poder político. O los dos en una pieza. Porque no hay que olvidar el **respeto, casi veneración, que algunos políticos sienten por quienes controlan los grandes grupos económicos.** (Y me refiero a situaciones y a países en general. Aunque inevitablemente tengamos también presente lo más próximo y que mejor conocemos). Esa actitud de subordinación (**quizás bienintencionada**) hace que en ocasiones **el interés común se identifique con el interés del grupo económico en cuestión Y no siempre serán coincidentes.** Ni serán los más idóneos para reducir las desigualdades. Unas desigualdades crecientes, injustas, que conviven con el arrogante poderío de los caciques. Y cada país tiene sus caciques. Algunos toman té. Otros vodka. Otros meriendan tortilla. Eso sí. **Todos disfrutan consumiendo sin medida el opio del poder omnímodo, que aspiran con fruición mientras aparentan fumar la pipa de la paz.**

Ahora bien, **aunque tenemos como telón de fondo esta lamentable realidad,** que se resume en **AUSENCIA DE ÉTICA,** para que se forme una crisis del calibre de la que comentamos tienen que confluír otras **circunstancias. Otras concausas.**

Una de ellas es la **dilatada etapa de elevado crecimiento económico** que vivió el mundo occidental. Y también los países emergentes. Fueron años de **bonanza** (que no debemos lamentar). Y **generando** unas **sociedades poco austeras** (y eso sí que debemos lamentar, el haber mezclado bienestar con derroche). Las cosas iban bien para jóvenes y mayores. **Casi nadie alertaba de los riesgos de gastar más de lo prudente.** El crédito era fácilmente obtenible. **La tentación de especular** (especialmente con inmuebles) **llegó a considerarse como algo normal, casi necesario. Y encontraba apoyo en la laxitud de bancos y cajas. ...**

Por el contrario, el futuro, **el largo plazo, perdía interés.** La consigna más aplaudida era "**Carpe diem**". ¡Aprovecha el momento!

También hay que señalar que el impresionante **desarrollo de las TICs** (de las tecnologías de la información y la comunicación) **contribuyó a favorecer la concentración de movimientos financieros de carácter especulativo** que podían cebarse en el mercado que consideraran más apetitoso. Siempre guiados por gestores incentivados "con largueza".

Esta confluencia de actitudes (¡al diablo con la ética!, ¡a vivir que son dos días!, ¡viva el pelotazo!) **había creado un clima, un** caldo de cultivo espléndido para hacer sin trabas grandes negocios. A menudo promovidos por personas sin escrúpulos. ***Se ofrecían incentivos escandalosos a comerciales y agentes. Eran el cebo para alcanzar los objetivos exigidos sin reparar en los medios utilizados...*** Y a veces se daba la **inconsciente colaboración** de personas **consumidoras compulsivas.** A menudo **víctimas** de promesas incumplidas. "**Porque en tiempos de bonanza algunos productos (financieros y otros no financieros) se venden como oportunidades que hay que aprovechar...**"

...Así las **burbujas** iban formándose. Crecían sin control. Hasta que **estallaron.** Aquí y allá, en todas partes, desatando la crisis larvada... Es decir, que **lo que puede afirmarse** sin duda es que **la corrupción ha profundizado y ha prolongado una crisis** que no sabemos si en otras circunstancias también se habría

producido, pero en todo caso de consecuencias mucho menos traumáticas. **Ha sido una crisis financiera que ha deteriorado la economía real. También ¡lamentable!**

Siendo esto así, nos surge una pregunta aplicable a nuestra sociedad lo mismo que a otras sociedades. La **auto pregunta** es:

¿Por qué contribuimos a la gestación y desarrollo de la crisis actuando de forma tan insolidaria y torpe, tan poco inteligente? ¿Por qué no actuamos personalmente, como individuos, con arreglo a esa ética que decimos defender?

*Si de verdad queremos defender la ética, tenemos que actuar éticamente. No podemos auparnos a quienes no nos garanticen transparencia ética. No se trata de mezclar en este encuentro nada que tenga que ver con colores políticos. Sencillamente tenemos que exigir transparencia de quienes nos representen en el área que sea y de nuestros suministradores y proveedores de bienes. **Si seguimos inactivos, una nueva crisis volverá.** No habremos sido éticos. Habremos sido imbéciles.*

En los fenómenos vividos en la precrisis y crisis, yo creo que ha habido –y que hay– un **claro contagio**. Se produce en cascada. El ejemplo de los que ocupan puestos de poder económico o político influye en quienes de ellos dependen; les conocen de cerca y "aprenden" de su actuación: **son sus maestros**. Si entre estos maestros los hay corruptos, crean escuela y tienen seguidores entusiastas. Quienes les imitan (afortunadamente no todos) lo hacen cada uno en su escala, una escala algo menor. Y así –de escalón en escalón– llegamos hasta la base. Y **se produce un amplio contagio**. Posiblemente nosotros no cometeremos irregularidades de alto voltaje (solo "trampas", para entendernos), pero asumiremos con naturalidad que algo hay que hacer para no ser considerado más timorato que el vecino. Una pseudo corrupción invade a las sociedades:

¿Qué tiene de malo una módica evasión de impuestos? ¿A santo de qué voy a moderar mi consumo? ¿Por qué no voy a comprar y vender ese apartamento con una "pasa" de unos miles de Euros? ¿Voy a ser más tonto que los demás? ¡Hay que aprovechar ahora que los bancos parece que regalan el dinero!... Estas son las consideraciones que muchas personas se hacían y se hacen.

¿No es razonable pensar que en la actuación y en el ejemplo de esos reyezuelos corruptos, fatuos dispensadores de prebendas, está al menos una de las raíces de la miseria, de la insolidaridad y de la ceguera que luego nos afecta?

Dicho todo lo anterior, ¿que llevo ya aprendido de la crisis?

- Que la **ética es un activo no amortizable**. Y quiero decirlo muy fuerte para los expertos contables, los analistas, los auditores y todo quisque. La ética es un activo que no se amortiza nunca. Un activo que debiera figurar en una tercera columna del Balance de las empresas e instituciones y en todos los programas de las escuelas de negocio (y en otras). (¿Por qué no una tesis para definir el contenido de esa tercera columna?)
- Que una **moderada austeridad** (sin exageraciones ni dramatismos) es una actitud ante la vida que debiera inculcarse ya desde la escuela y, por supuesto, en la familia, sea del tipo que sea. Una actitud permanente, con bonanza y sin ella. (Igual que la gimnasia). Dando ejemplo los que más tienen.
- Que es conveniente **indagar antes de aceptar ciegamente** las consignas y las ofertas-chollo que almas en apariencia "desprendidas", pero de hecho "desaprensivas", ponen a nuestra disposición a través de los infinitos medios de comunicación existentes.

Desde mi punto de vista, este parece ser el panorama que hay que procurar cambiar, aunque requiera tiempo, paciencia y energía...algo que no todos tenemos, pero sí lo tienen **nuestras jóvenes generaciones en las que tengo una confianza plena -en ellas y en ellos-**

Veamos ahora QUÉ OPINAN LOS DEMÁS: Luis, ¿Cuál es tu opinión? ¿Cuáles son las consecuencias de esta crisis?